Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXV Semana del Tiempo Ordinario

Sábado

Salmo 31

El Señor será nuestro pastor. La Eucaristía es siempre nuestro pastor, que está oculto a nuestros ojos y, en ocasiones, olvidado aun por aquellos que, sin embargo, creen en su presencia real. Es siempre la fuente del agua viva, de donde brotan tesoros de gracia, accesibles a todos; la fuente donde cada uno puede lograr la fuerza para remontar las dificultades cotidianas, el valor de profesar firmemente su fe, la generosidad en la práctica del amor y del servicio a los hermanos.

Allí, por el contrario, donde los hombres se alejan de Cristo, cuando el fervor eucarístico se atenúa o se apaga, es muy difícil que los hombres se comprendan, el amor se enfría, el pecado invade los espíritus y los corazones, y caminan como ovejas sin pastor.

Nosotros, por nuestra parte, recordemos, que *El Señor será nuestro pastor*. Sí, "El Señor es mi pastor, nada me falta. Me pone en verdes pastos y me lleva a frescas aguas. Recrea mi alma y me guía por las rectas sendas, por el amor de su nombre". En otro lugar Dios dice a través del profeta: "Como un pastor vela por su rebaño (...), así velaré yo por mis ovejas. Las reuniré de todos los lugares donde se habían dispersado en día de nubes y brumas" (Ez 34, 12).

Cristo es el buen pastor que, muriendo en la cruz, da la vida por sus ovejas. Se estable así una profunda comunión entre el buen Pastor y su grey. Jesús, escribe el evangelista, "a sus ovejas las llama una por una y las saca fuera. (...) Y las ovejas le siguen, porque conocen su voz" (Jn 10, 3-4). Una costumbre consolidada, un conocimiento real y una pertenencia recíproca unen al pastor y sus ovejas: él las cuida, y ellas confían en él y lo siguen fielmente. **Padre Félix Castro Morales**

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)